

Milagros de la pintura boliviana

JAVIER FERNÁNDEZ



Javier Fernández (La Paz, 1958). Conoció los barrios de la ciudad. Se adentró en el alma del suburbio. Anduvo por el campo bajo cielos infinitos iluminando la vastedad del paisaje. Cielo y tierra hicieron su entorno compartido a diario. Cada espacio, cada sombra, cada lumbrera le dieron un sentido a su vida, una razón para sentirse parte de todo aquello que rodeaba sus horas juveniles ya encaminadas a la pintura.

De ese peregrinar surgieron las ideas, contextos capaces de demostrar la cercanía de la belleza. Las referencias intermedias tuvieron fuerza para darle valor a las cosas sin vida aparente, pues la apariencia es, precisamente, lo único real en medio de sueños y cavilaciones.

Así nace la idea de la imagen abriendo posibilidades creativas en un marco escondido a través del cual se observa todo, particularmente lo que se cree escondido, inalcanzable. La realidad es una simple apariencia en el principio filosófico de Fernández, pues este artista sostiene que él recupera lo mejor de lo peor y lo peor de lo mejor. Con ese principio, su afán es penetrar en el alma de los seres animados y también de los inanimados, dejando lejos la imagen realista para ingresar en la intimidad de lo subjetivo, como él ve al espectador: un espejo donde reflejar su figura para encontrarse a sí mismo.

Mario Ríos Gastelú



"Migrante"
Acuarela



"Canción de Cuna".
Acuarela



"El Ángel Gulador"
(Acuarela)